

ENTRE 1719 Y 2019. LA PROMOCIÓN DE 1969, EN LA SALLE, LIMA.

De los 120 que terminamos el colegio el cabalístico año pornográfico, llegamos a encontrarnos media centena, precisamente el año en que se conmemoran los 300 años de la muerte de san Juan Bautista de La Salle, en Ruan, en 1719, a inicios del siglo XVIII, a sus 67 años de edad... la misma edad que muchos de nosotros tenemos hoy día...

Algo tiene que seguirse haciendo bien si la visión que nació en pleno siglo XVII se mantiene con fuerza cuatro siglos después.

Nuestra presencia, la presencia de quienes egresamos en 1969, hacen 50 años, rinde homenaje a una obra que nació y se nutrió con convicción durante 3 siglos. Nosotros representamos el testimonio de la sexta parte de esa historia hoy 30 de agosto de 2019.

Recordemos que el siglo de san Juan Bautista de La Salle fue el siglo de Newton, de Galileo, de Descartes, de Pascal. Es el siglo en que se descubrió el método para la transfusión de sangre, y en el que Leibnitz inventa la máquina calculadora que para nosotros es hoy una pieza histórica y de museo. Era el siglo de Luis XIV, el rey sol, el siglo por antonomasia del absolutismo político, y el siglo de las sátiras de Moliere y de las tragedias de Racine, mientras el Perú se convertía en el centro de la vida económica de América con la consolidación del virreinato español, y los borbones hacían cola mientras gobernaban los Habsburgos.

La prosperidad de entonces, como la de hoy, fue amenazada por el saqueo y la piratería en nuestro océano... y el barroco brillaba con esplendor con Bach, Händel, Corelli, Vivaldi, Rameau, Scarlatti y Monteverdi... La Salle crea su proyecto educativo cuando el antiguo régimen daba aletazos de extinción minado por las ideas revolucionarias de democracia y del terror que estallan a fines del siglo XVIII.

Esta es una escuela que nace durante la Ilustración europea. Durante la edad de la razón y también de la afirmación del secularismo en contra de la visión religiosa hegemónica propia de la denominada edad media. Era un reto para la religión

renovar su comprensión del mundo cuando la razón moderna y el impulso del renacimiento ponía al humanismo, al hombre, como centro del universo.

La formación que recibimos, por este motivo es hija de la fe y de la razón. El objetivo de quienes participaron en la empresa de La Salle fue entrenar a la niñez y a la juventud en la disciplina de las ciencias y la técnica de las artes, en armonía y equilibrio con la fe.

Nuestra promoción se ha reunido para recordar nuestro egreso del colegio. Nos recibieron los hermanos Ludovico, Agustín, Hipólito, Cesareo, Héctor, conocimos a los hermanos Francisco, Justo, Virgilio, Eduardo, Matías, Luis, Jaime, Camilo, Cristóbal, Esteban, Noé... Era la época en la que el superior general fue el hermano Nicet-Joseph, el último superior general de la congregación de nacionalidad francesa, cuya fotografía aparecía en las memorias anuales del colegio.

Terminamos a nuestros 15, 16, 17 o 18 años. Hoy tenemos 65, 66, 67 o 68 años. En el siglo en que vivió san Juan Bautista de La Salle el promedio de vida llegaba a los 38 años, y muy pocos llegaban a los 60s. La peste y la plaga diezmaron Europa sin remedio. La medicina permite que hoy lleguemos a la edad que tenemos y que quizá más de uno de nosotros alcance los 100 o más años de edad.

Como en la paráfrasis del vals de César Miró, *Todos vuelven*, regresamos entre las trochas del recuerdo. Reunidos esta mañana volvieron entre humores conocidos los innumerables rincones del ayer.

El presente nos encuentra a los mismos que fuimos al mundo en diciembre del 69. Regresamos a la escuela en que se vivió nuestra infancia y nuestra adolescencia. Nuestra alegría, nuestra incertidumbre. Nuestros logros, nuestros triunfos, nuestros orgullos y nuestras crisis... Nuestro dolor... nuestros miedos... Los odios que sentimos, la cólera que nos dio... Las envidias, la burla y la angustia... la venganza...

Algunos no pudieron regresar. Unos porque viven lejos y habrían querido venir pero les fue físicamente imposible. Otros porque siguen sumidos en traumas que no lograron elaborar en medio siglo de nuestras vidas. Y otros porque se nos adelantaron y partieron al útero de la muerte al que también nos tocará retornar...

Hoy, después de 50 años, más han sido los silencios en los que el recuerdo renovó las experiencias compartidas que los momentos en los que se vaciló y se dudó...

La nuestra fue una formación en medio de cambios críticos en la historia mundial. Pertenece a la generación *beat*, la generación de la contracultura. Entre nosotros circularon episodios importantes de la posmodernidad, del poscolonialismo, de la posecularidad. Supimos de la guerra de Vietnam, pero también de la caída del imperio soviético, y el derribamiento del muro de Berlín... la apertura del *glasnost* y los avatares de la *perestroika*...

De alguna forma las nuestras por eso han sido experiencias dadaístas, surrealistas, oníricas, o psicodélicas. Nosotros somos parte de la rebelión y de la imaginación. Nacimos con la oposición y pedíamos lo imposible. La nuestra es la generación en que se exorcizó el conservadurismo, se izaron las banderas de la originalidad y la abolición de los límites del pasado. Los tabúes se enfrentaron y los tótemes se reemplazaron por interrogantes en proceso de elaboración.

De nuestro tiempo fueron los proyectos distópicos de *Fahrenheit 451*, *Teorema*, *La pocilga*, que combinábamos con la dimensión delirante que estallaba de libidinalidad y de testosterona con Isabel Sarli, la diosa impura, o las películas proscritas en el cine Rívoli.... Nuestros ídolos fueron los *Rolling Stones*, los *Beatles*, *Led Zepellin*, *Black Sabbath* y *Deep Purple*... pero también *Los Saicos*, los *Traffic Sound*, *Los Shains*, *The Saint Thomas Pepper Smelter*, o *Los Doltons*...

Hoy, luego de haber vivido las polaridades de la guerra fría, y de los conflictos ideológicos entre el capital y el trabajo; el liberalismo utópico y el intervencionismo económico; el comunismo y la democracia; nos toca vivir las revoluciones tecnológicas: la globalización del mercado; el individualismo insolidario; la revolución contrasexual que pretende la eliminación de toda diferencia genital o de orientación sexual; la liberación del aborto; y también formas atípicas de producción electronal como la comunicación digital y el teletrabajo.

Somos testimonio de la historia y herederos también de los ideales de la razón y de la ilustración, hoy en disputa con su cuestionamiento y los paradigmas del nihilismo nietzscheano, del voluntarismo de Kierkegaard, de Schopenhauer y de Sartre, y de los retos que hoy imponen las dos clásicas tópicas freudianas y la topología, los discursos y los matemas de Lacan...

Esta asamblea contiene con nosotros símbolos e hitos importantes de la historia. En nosotros quedan lecciones oceánicas de vida en medio de incontenibles e indetenibles ondas expansivas de cambios. Por esta misma razón, encontrándonos cronológica, aunque no mentalmente, en la edad que antes se consideraba de la ancianidad, nuestra misión es continuar en el mismo proceso innovador e imaginativo con el que despertamos durante nuestra adolescencia. Afirmar la

discrepancia y la dialéctica como método para regirnos por la verdad y no por el fundamentalismo de las creencias fáciles ni dogmáticas.

La nuestra es la generación de las gravitaciones. Aquí aprendimos el *bullying* y cómo no repetirlo. Aprendimos la desigualdad y la discriminación y, por eso también, la lucha por su desarraigo y erradicación. La vida nos ha hecho más dueños de nuestro destino y nos ha regalado la brújula de la tolerancia. Hoy agradecemos la pluralidad y la diferencia sin el pretencioso encono de quienes hacen años preferían una sociedad uniforme y homogénea. El pensamiento hegemónico o único es hoy el principal aliado de los autoritarismos y de los linchamientos humanos.

El colegio en el que estudiamos ha sido guardián valioso de una cultura y de una tradición que con nosotros se ha renovado y se ha corregido. Por eso es necesario honrar a quienes actuaron como instrumentos valiosos de lo que seguimos llegando a ser. Al hermano Alberto, al profesor Pinto, al profesor Alfredo Valle Degregori, al profesor Lizárraga, a Poncho Pérez, al profesor Palma, al profesor Piña, al profesor Valdizán, al profesor Leonardo Christiansen, al profesor Guardamino, al profesor Muñoz, a los profes de educación física, Saldarriaga, Pezo y Gabulle... su recuerdo junto con el de otros personajes que recordamos más por su chapa que por su nombre oficial como Pototo, Lázaro, Chizito, Choclón, Ñato Rosas, algunos polémicos e intensamente detestables y otros que la memoria sólo nos pide y recomienda generosidad y el olvido de la ingratitud y del rencor...

Si estamos aquí es porque la emoción y la razón han puesto de su parte y porque el corazón se hincha cuando atravesamos los abismos redimidos de la ausencia. Y si este es un día de celebración por nuestros 50 años de egresados es porque nuestro entrenamiento nos ha sido de provecho. Entre el siglo XVII y el siglo XXI nuestra existencia ha entrelazado vivencias y sucesos con los que hemos construido nuestros hogares y, por esa misma razón, nuestra patria.

Mientras la vida nos acompaña, el ideal de la autenticidad vive y permanece. El hermano Alberto nos decía... *oiga, ¿es usted cojudo, o se hace? Porque si es cojudo se le perdona. Si solo tiene cara de cojudo, usted no tiene la culpa. Pero si se hace el cojudo, entonces hay que castigarlo por usurpación de funciones...* Ni pendejos ni cojudos... menos en esta hora tan difícil en que luchamos por refundar las bases de una república honesta, decente, ordenada y próspera, sin las lacras del cinismo ni de la corrupción. Esa es la tarea pendiente para nosotros y para quienes nos sigan la posta.

Finalmente, y hasta que el último de nosotros apague la luz, hasta que caiga el último grano de la mazorca, vamos empezando a sentir el pesar de las despedidas... desde la del primero en irse, que fue Enrique Yllañes, y la de los que se fueron sumando... Gino Cassinelli, Miguel Dávila, Hugo Rosas, Percy Vera Tudela, Juanito Rivera Mansilla, Enrique Hernández San Martín, hasta el último y más reciente, nuestro querido Ricardo Tello Napurí....

He recibido el encargo de mis compañeros para dejar este testimonio. Es un testimonio de gratitud por la tarea cumplida. Tarea de nuestros maestros y de lo que sus enseñanzas nos han sido valiosas en nuestras vidas. Pero tarea también nuestra con la aplicación que hemos tratado de realizar de los aprendizajes recibidos.

Muchas gracias a nuestra escuela y muchas gracias a nosotros mismos por lo que hemos alcanzado con esfuerzo y con lealtad a los principios que cultivamos desde las aulas en que nos formamos. Y, mientras la vida nos acompañe, sigamos labrando con pujanza los surcos de la autenticidad, sin bajar la guardia. A pesar de los años, permanezcamos como los mismos heroicos soldados de 1969 y luchemos hasta la muerte por la ciencia y por la virtud.

César Delgado-Guembes
Breña, 30 de Agosto de 2019